

Hacia una filosofía de diseño



Pablo Kunst
Escuela Superior de Diseño, Rosario
Argentina

La esencia

*No se trata de preguntarnos y encontrar las respuestas, sino saber qué hacer con ellas.

*El saber por saber, es como el tener por tener; cuánto sé!, cuánto tengo!... pero para qué.

*El tener el último software y conocer sus funciones, no necesariamente significa que sepamos “para qué utilizarlo” y seguramente se transforme en nuestra propia limitación.

“El saber no ocupa lugar” profesa un refrán popular, y pareciera ser, según la mayoría de los autores, que el pensamiento filosófico, radica en el almacenamiento de saberes, no de conocimientos; el conocimiento es simplemente una circunstancia que nos sitúa en la existencia de algo; por ejemplo, existen los idiomas y sabemos de ellos y hasta inclusive podemos identificar a muchos de ellos, pero para verdaderamente “saber”, debemos poder hablarlo, entenderlo y hasta inclusive escribirlo. En cambio para conocer, alcanza con un sentido amplio de la percepción, el análisis y la capacidad de observación; el conocimiento es un estado de la actitud y la inquietud de la búsqueda; “conocer” se hace necesario e indispensable para poder “reconocer”. En tanto que el saber es la actitud de la inteligencia frente a la esencia de las cosas, permitiéndonos articular los mecanismos apropiados a cada circunstancia.

Etimológicamente, la palabra filosofía quiere decir “amor al saber”, transformándose en la construcción humana. Si pensamos y decimos que quien filosofa, es un ser que vive en las nubes y que sólo contempla las ideas, estaríamos describiéndolo incorrectamente. Un filósofo o quien filosofa, es un ser atento a lo que le sucede al hombre, es quien decide hacer lo que los demás no pueden, sea porque no tienen tiempo o porque tal vez no estén acostumbrados a plantearse ciertas cuestiones de la vida cotidiana; pero lo cierto es, que todo ser humano, tarde o temprano, se plantea el por qué y el para qué de su existencia, se pregunta de dónde viene y a dónde va, quién es y lo que podría o debería hacer de su vida. De entre las tantísimas definiciones que albergan publicaciones de distintos autores y con el objetivo de acercarnos al propósito de nuestro destino, escogí aquella que se apega textualmente a la confluencia de inquietudes que deberían regir los principios para una “filosofía de diseño”.

-Conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano.

Quizás como principio básico del éxito de las comunicaciones eficaces, desde cualquiera de sus áreas, sea lo más aproximado desde

la filosofía, al hacer del diseño en general; gráfico, artesanal, industrial (moda, automotriz, electrodoméstico, etc.), ya que cada producido desde cada una de estas áreas, procuran establecer una interacción de diálogo sensitivo determinado a modo de “comunicación”, que establece los parámetros de comprensión y bienestar.

De la aplicación de este concepto como resultado reflexivo, se entiende que es la “manera o modo de pensar o ver las cosas”, como por ejemplo: “su filosofía era aquella de vivir y dejar vivir”; pero para poder adoptar esta postura debe transitarse primero, el camino de la “aceptación” de lo que las cosas y las personas son; esto nos acerca a la idea de realidad, y nos permiten organizar el pensamiento en razón del conocimiento.

Este modo operativo, se asemeja a los principios de ciertos aspectos de la filosofía hindú, que sugiere: “dividir las cosas en tantas partes nos sea posible, de manera que nos permita individualizarlas, e ir abordándolas una a una comenzando por la más sencilla, hasta llegar hasta la más compleja”. Como principio de acciones, es fácilmente reconocible la idea de la obtención de estímulos frente a la paulatina resolución de estas individualidades y que sin dudas aportarán desde la construcción de nuevos conocimientos, para abordar los siguientes. Nada entonces más apropiado para el hacer del diseño, que la aplicación de esta mirada frente a los problemas globales y desde donde durante el proceso proyectual intelectual, surgirán indefectiblemente, nuevas y más variadas alternativas, en donde el poder tener claridad sobre la búsqueda precisa, nos sitúa en el lugar de privilegio del “conocer” y nos aleja de la denominada autosuficiencia del “creer o suponer”, o simplemente el andar a la deriva en búsqueda de quién sabe qué cosa, hasta que algo nos deslumbra, algo nos ilumina.

Cada hombre es un filósofo (Juan Pablo II)
Hay una frase brillante de Hemingway que dice:
“a menos que se sepa todo a los veinte años,

no se tiene ninguna probabilidad de saber algo a los treinta y cinco”. Es un error entonces “creer o suponer”, que porque hace algunos años atrás hayamos diseñado una marca para un rubro específico, ya sabemos todo lo que debemos saber para enfrentarnos a este nuevo proyecto ya que si bien es igual producto, no necesariamente implica que sea lo mismo; nada es lo mismo más que en sí mismo; pero también es cierto, que con aquél aprender, habremos aligerado nuestro desconocimiento sobre la especificidad temática, pero eso, es apenas una parte de lo que conlleva un proyecto de diseño. Su nombre, su esencia, su calidad y su target, le dan carácter propio y denominación al producto a modo de “contenido”; en tanto que las tendencias e influencias mundiales, la moda y el contexto socio-económico conforman el “continente”; cambiando el escenario de inserción, aún dentro de la misma región.

Los pensamientos son libres y esta es una condición inalcanzable por el mundo exterior; cada uno es dueño de sus propias conjeturas devenidas de las actitudes analíticas que le correspondan; atinadas o no, pero lo cierto es que ningún régimen, por estricto e invulnerable que parezca, puede incidir en el derecho a la observación y su correspondiente reflexión. Somos libres para pensar por cuenta propia y desde ese lugar analítico, conducir nuestras propias acciones, pero muchas veces creo, y con el transcurrir del tiempo me convenzo aún más, que las influencias, inciden de maneras insospechadas tanto de las conclusiones cuanto de las acciones a seguir, pues basta con una simple mirada al entorno que nos rodea y dentro del cual estamos inexorablemente inmersos, que cada vez somos más vulnerables a las miradas escritas y verbalizadas por los otros, de los de afuera. Que por cierto, están situados a una distancia inmensurable de nuestro sentir vivencial. Nos transformamos muchas veces en repetidores, desconociendo la veracidad de lo que con convicción, replicamos ante nuevos espectadores colaborando así, casi inconscientemente, en la desafortunada opinión del público. Terminamos contribuyendo

con la confusión, el caos y peor aún, desde nuestro hacer y sentir, con la pérdida del discernimiento entre lo que es y lo que debería ser, perdiendo el sentido de normalidad o sentido común, invitando e invitándonos a “hacer” lo que todos hacen.

Es obvio que todo cambia, y renegar de ello nos distancia inexorablemente del propósito del diseño; querer sostener los “modos” y más aún, pretender imponerlos como razón absoluta aún cuando venidos de viejos saberes, no es más que otro error de la naturaleza humana. La esencia es una cosa, e invariable; pero las adecuaciones son procesos de cambios y adaptaciones a los tiempos, y perderlos de vista, nos aleja de la realidad.

El cambio, es el concepto que denota la transición que ocurre de un estado a otro, por ejemplo: el concepto de cambio de estado de la materia en la física (sólido, líquido y gaseoso) o de las personas en su estado civil (soltero, casado, divorciado o viudo); o las crisis, o revoluciones en cualquier campo de los estudiados por las ciencias sociales, principalmente la historia, que puede definirse como la ciencia del cambio, y desoírta, vuelve a distanciarnos una vez más, de las posibilidades de dar respuestas apropiadas y por consiguiente, valederas.

El conocer no implica necesariamente saber hacerlo... Un conocer premeditado por el deseo de aprender las respuestas apropiadas, certeras e inequívocas, se transforma en el comportamiento esperado de diseñadores (casi de manera obsesiva) comprometidos con un hacer responsable, procurando instalarlo durante la instrucción en el proceso de formación; no hablo de saberes, para ello habrá un especialista en cada área específica y conocer de su existencia nos provee de la capacidad de decisión; en tanto que la “deformación”, vendrá con el tiempo, con el olvido, con la confusión de las prioridades y con el no sólo no saber, sino creer que lo sabemos todo. No saber no es ser ignorante, “La verdadera ignorancia no es la ausencia de conocimientos,

sino el hecho de rehusarse a adquirirlos” (Karl Popper).

A modo de conclusión

La actitud filosófica, es una condición natural del ser humano, ella se produce desde adentro y por motivaciones estrictamente personales; nos son propias. Relacionarse con la realidad, aún cuando simplemente se trate de representaciones mentales o vivenciales, es la única manera viable para abrirse al mundo y conocerlo sin demasiada preocupación por “comprenderlo”; las cosas son y suceden según los estadios y las condiciones sociales y culturales, es una realidad aparente de lo externo, de lo otro y simplemente así debe aceptarse.

El verdadero conocimiento de las cosas se logra con la experiencia y frecuencia de trato para adquirir cierta naturalidad hacia lo demás para poder asimilarlo. La asimilación del entorno, es resultado de la reflexión y nos ilustra una realidad vinculante entre una cosa y la otra. “La filosofía explica de un modo racional y analítico como se llega al hallazgo de un principio de carácter objetivo y universal, esto permite sentar una doctrina filosófica que puede suponerse válida para todos”. La implementación de una estructura filosófica nos provee de la razón de la existencia de las cosas. “La ignorancia es pasajera, el conocimiento es perdurable” —de la filosofía hindú— ambos estados nos pertenecen, son propios; por cuanto producir lo que otros es simplemente “re-producir”, es perder la esencia, es dejar de ser uno mismo para transformarse en el otro poniendo de manifiesto nuestra propia incapacidad de ser, y más aún, adquiriendo una falsa autoría; “si yo fuera como vos, ¿quién sería como yo?”; nada más contradictorio entonces al propósito de una filosofía que procura el conocimiento de la realidad, frente a la suposición de nuestra propia inexistencia.

“Todas las verdades son fáciles de entender una vez descubiertas; el asunto es descubrirlas”. Galileo.